

**"Adopción, parentalidad y patología. Cuando los duelos se encuentran."**

El pasado lunes, día 30 de marzo y de las 20 15 a las 22 horas, tuvo lugar la 5ª sesión del Taller Pensar con otros de este curso. Lo impartió Fernando Dualde Beltrán, psiquiatra, psicoterapeuta y miembro de ASMI, que habló de: **"Adopción, parentalidad y patología. Cuando los duelos se encuentran"** para una audiencia de 34 personas, socios y simpatizantes de ASMI. La sesión comenzó con la presentación del ponente por parte de Libertad Orazi González, coordinadora de ASMI en Alicante y provincia, que agradeció que hubiera venido a compartir sus reflexiones con nosotros, e invitó a los asistentes a participar en el debate con sus opiniones, dudas y preguntas.

El ponente inició su exposición comentando que hablaría desde su experiencia, su formación y el trabajo de síntesis que había elaborado para este taller y que ponía a disposición de los asistentes. Y es precisamente de ese escrito de donde entresacamos algunos fragmentos para elaborar esta reseña. Y destacó en primer lugar la incidencia de casos en los que el proceso de adopción no había sido fluido, sino que había derivado en problemas y en patologías varias. "La presencia de población adoptada en las consultas de psiquiatría infantil representa un volumen significativo. Este fenómeno no resulta extraño en la medida en que los niños adoptados son más propensos a padecer patología psiquiátrica", "... estos niños son más proclives a realizar un determinado tipo de desarrollo no estructurado, que también está presente en otras condiciones donde no concurre la adopción". "La hipótesis que planteo es que la aparición de patología en la adopción, expresada a través de la consulta por el niño adoptado, es el resultado de la articulación de las series de factores patógenos que provienen tanto del niño, como de los padres". "Mi experiencia se basa exclusivamente en población clínica, es decir, en aquellos casos en los cuales las dificultades en las relaciones parento-filiales ejercen una tensión significativa y provocan una crisis que, en ocasiones, abocará al fracaso de la relación."

A continuación Fernando Dualde pasó a explicar algunas de las diferentes maneras de vivir el encuentro o desencuentro entre padres e hijos adoptivos, centrándose en los duelos no elaborados, o reconocidos, tanto por parte del niño como de los padres. "En cualquier caso, la llegada al punto de la adopción representa un camino que ha estado atravesado por la presencia de duelos diversos cuya elaboración puede no haber sido satisfactoria. Duelos puestos de manifiesto, pero no necesariamente atendidos ni elaborados, a lo largo de todo el proceso encaminado a conseguir la "idoneidad" como padres adoptivos. Y creo que es éste, el del duelo, uno de los elementos centrales de la conflictividad que tiene lugar en la dinámica de las adopciones y la manifestación de la patología".

Se empieza por un deseo. "El deseo de tener un hijo es una de las diversas formas que encuentra el ser humano para contrarrestar la angustia existencial que surge al tomar conciencia de su finitud. El nacimiento de un hijo también representa, entre otras cosas, la culminación de un proyecto personal con el que se ha fantaseado desde tiempo atrás, que hunde sus raíces en la infancia de cada uno de los progenitores e, incluso, en las generaciones anteriores. En el caso de los padres adoptantes, uno de los aspectos que me parece más importante considerar, sin pasar por alto su función como realización sublimada del deseo edípico, es el valor de restitución que tiene el acceso a esta forma

de parentalidad. Restitución o reparación de una herida narcisista provocada, en unas ocasiones, por la imposibilidad de concebir, bien sea debido a una causa biológica - pareja de varones homosexuales, familia monoparental de padre varón, cualquier condición médica que desemboque en esterilidad o infertilidad-, bien por aspectos psicológicos -desde los fracasos repetidos en las técnicas de fertilización in vitro hasta los embarazos desaconsejados por la edad de la madre- o bien por motivos ideológicos -“si hay niños que no tienen padres, por qué traer uno al mundo”-. En otras ocasiones, el sentido de la restitución es la reparación de la pérdida de un ser querido -un hijo fallecido pero también un progenitor, una pareja o un familiar perdidos-. Existe, por último, la opción de cumplir un vacío personal, un intento de colmar las angustias depresivas de determinadas estructuras de personalidad” .

Otros elementos se unen al anterior. Por un lado los “tiempos mentales” que requiere la elaboración de la fantasía de la maternidad/paternidad, la adopción de una posición omnipotente de reparación del daño sufrido por unos padres “que no sabían o no podían cuidar”, la fantasía de estar “robando” un niño de sus padres, los “secretos” que se establecen alrededor de la adopción, la aceptación o no de las dificultades que se perciben en el niño, la confluencia o no del deseo de adopción en los dos miembros de la pareja, la existencia o no de hermanos y sus varias maneras de resolver estos vínculos, el tipo de familia adoptante... Hablé también Dualde de las salidas más frecuentes a niños en situación de abandono o falta de cuidados: las familias de acogida, la hospitalización, y el ingreso en una institución, y en las características de cada una de las posibilidades.

“Consideramos ahora el elemento del tema que nos ocupa: el duelo. Más concretamente, la existencia de pérdidas repetidas antes de la llegada a la familia adoptante, cuya elaboración se tendrá que producir a lo largo del desarrollo del niño, y cuya precocidad podrá ejercer nuevamente una acción desestructurante. Es la suma de una desventaja tras otra, en una situación desesperante que algunos niños parecen afrontar con una capacidad de lucha muy llamativa. Duelos que se añadirán a los diferentes duelos que tiene que elaborar toda persona durante su desarrollo, con cada cambio de etapa, con cada renuncia a las posiciones de privilegio que va perdiendo en la medida en que logra mayor autonomía. Las nuevas familias, el hecho de no ser de raza caucásica, y, por último, otro de los elementos desestructurantes en todo desarrollo y que, por motivos obvios, encuentra un camino abonado en las adopciones: el secreto. Secreto respecto al origen, al modo de adopción, a la historia personal...”

“Uno de los marcos teóricos que permiten comprender la dinámica que entra en juego es el de los escenarios narcisistas de la personalidad. De un modo simplificado, dicho modelo plantea que en el momento en que un adulto accede a la parentalidad, la relación que establece con el hijo está determinada tanto por los dos tipos de relación objetal: la relación basada en el apoyo al otro y la relación de amor a sí mismo o narcisista. Como consecuencia de esta última, tiene lugar la proyección sobre el hijo de una serie de ideales -se deposita en el hijo el niño ideal que se quiso ser- puestos al servicio de la empatía y que serán el esbozo de las identificaciones posteriores del niño”. “Este proceso se acompaña de contraidentificaciones por parte de los padres -comportándose como los padres ideales que les hubiera gustado tener-, y tiene por finalidad la satisfacción de una necesidad de tipo narcisista, aunque también cumple una función defensiva.” “La no resolución de los diferentes duelos enumerados a lo largo de la exposición dotará de una gran intensidad aquellos aspectos de la personalidad de los padres que tienen que ver con una imagen dañada de sí mismos y que buscará una satisfacción sustitutiva mediante la realización a través del hijo. Hijo

que será visto a través del prisma de la idealización puesta al servicio de la gratificación narcisista, en lugar de ser vivido como la persona que es en realidad, con sus carencias y virtudes.”

“Nadie es culpable de la situación, mucho menos quienes deciden llevar a cabo un acto de amor como es la adopción. Pero sí que es cierto que el elemento adulto de la ecuación, los padres, son responsables de proporcionar a sus hijos el mejor medio para crecer. Es a ellos a quienes corresponde el esfuerzo extraordinario, porque siempre lo es –dadas las dificultades inherentes a muchos de los niños adoptados–, de entender el funcionamiento, contener las angustias y ayudar a estructurar un psiquismo vulnerable que, durante toda su etapa de desarrollo hasta la vida adulta y en los años posteriores, se encuentra en riesgo de desestructuración”.

“Me gustaría aquí ser optimista, pero la experiencia me obliga a ser cauto. Como en tantas otras situaciones, la prevención es la mejor herramienta para evitar la aparición de patología. La falta de información, así como los escasos recursos que la administración proporciona para ayudar a superar las tremendas dificultades que tanto padres adoptantes como hijos adoptados tienen que afrontar, determinan un panorama un tanto sombrío. La necesidad de una psicoterapia individual así como de un trabajo parental, ambos intensivos, encaminados a facilitar la comprensión de las propias angustias y de cómo estas interfieren en la relación con el otro, es uno de los elementos necesarios. Sin embargo, el coste de llevarla a cabo la hace inaccesible para una parte importante de la población”.

El coloquio que siguió a la interesante exposición del ponente, fue muy copioso. Señalamos en él la atención e implicación por parte de los asistentes al taller, y la buena escucha por parte de Fernando Dualde y sus comprensivas respuestas. Las intervenciones abarcaron todos los aspectos del tema, se comentaba o preguntaba a partir de las diversas perspectivas de los asistentes. Algunas de ellas venían del lado de las instituciones que se encargaban de procesos de acogida y adopción, otras desde Servicios Sociales, Educación, Psicología, Derecho...

Se habló de las reacciones de los niños adoptados en la adolescencia, de la delicada posición de los hermanos de niños adoptados, de su necesidad, bastante común, de buscar a la familia biológica, del abandono y sus secuelas, de la influencia de la propia historia de los padres que adoptan, de la insuficiente adecuación de los procesos de idoneidad, de la necesidad de apoyo psicológico en el proceso y después del mismo, de la diferencia de estado físico y anímico de los niños según los países de procedencia y sus protocolos de adopciones... Un taller muy productivo.

